

María Asenjo González (ed.), *Oligarchy and Patronage in Late Medieval Spanish Urban Society*, Turnhout: Brepols (Studies in European Urban History 1100-1800, nº 19), 2009, IX+198 pp., ISBN 978-2-503-52360-6.

Estamos ante un libro importante, no sólo por su evidente intento de dar a conocer al medievalismo internacional las últimas investigaciones hispánicas acerca de las sociedades urbanas bajomedievales, sino por la originalidad, frescura y ambición de las contribuciones reunidas en el volumen, el cual es fruto de una sesión presentada en Berlín en 2004 en el marco de una edición de la *European Social Sciences History Conference* (p. 153).

El artículo de Flocel Sabaté i Curull, “Oligarchies and Social Fractures in the Cities of Late Medieval Catalonia” (pp. 1-27), analiza la evolución de la oligarquía urbana en Cataluña a lo largo de la Edad Media desde una perspectiva francamente original. En efecto, el autor se aparta de los tradicionales enfoques más o menos apologéticos para abordar el estudio de las fracturas sociales y los problemas políticos que surgieron como consecuencia de la afirmación de las oligarquías urbanas bajomedievales. Resulta de especial interés, por cuanto alude a un problema historiográfico que trasciende con mucho las fronteras catalanas e hispánicas, su análisis crítico del discurso legitimador elaborado por los propios grupos dirigentes de las ciudades, seguido quizás con demasiada frecuencia por los historiadores contemporáneos de diversas latitudes.

María Asenjo González nos ofrece en su contribución, “Urban Systems as an Oligarchy Structuring Process in Fifteenth-Century Castilian Society” (pp. 29-50), reflexiones de interés acerca de la consolidación de un grupo de poder oligárquico en las ciudades castellanas durante los siglos XIII a XV, a partir de los casos de Segovia, Soria, Toledo y, en menor medida, Valladolid. La autora analiza la modificación de las estructuras de poder urbanas en la Baja Edad Media, con una progresiva pérdida del poder de los grupos familiares de la caballería villana en favor de la consolidación de una reducida oligarquía de regidores, quienes no basan ya su legitimidad y capacidad de acción en los grupos de parentesco, sino en el control de los oficios municipales y el establecimiento de redes clientelares.

Yolanda Guerrero Navarrete desarrolla en “Political and Financial Groups in Castilian Towns in the Fifteenth Century: Burgos, a Case-Study” (pp. 51-70) un análisis preciso y riguroso de un sector concreto de la élite: los agentes fiscales. El minucioso barrido de las fuentes le permite reconstruir carreras individuales y familiares y ofrecer una descripción densa de la élite de participación en Burgos durante los tres primeros cuartos del siglo XV a partir fundamentalmente del estudio de dos grupos: los mayordomos del concejo y los arrendadores de rentas reales y concejiles. Más aún, al analizar la relación de estos grupos con la élite de poder

conformada por las familias regiminales nos ofrece una indagación muy interesante en torno a las pautas seguidas para la distribución del poder en el seno de la ciudad.

Ángel Galán Sánchez consigue en su precioso artículo “The Muslim Population of the Christian Kingdom of Granada: Urban Oligarchies and Rural Communities” (pp. 71-89) incardinar con brillantez el análisis de la sociedad granadina posterior a la conquista cristiana en el marco de la historia de las oligarquías urbanas. Nos muestra cómo el sistema de tipo colonial establecido por los Reyes Católicos en el reino de Granada, que perduró al menos durante la primera mitad del siglo xvi, reservó un papel importante a una minoría de intermediarios moriscos, los cuales se enriquecieron y adquirieron estatus y poder a través de una actitud colaboracionista, integrándose en los diversos niveles del aparato político y fiscal instaurado por los conquistadores y asumiendo la representación de la comunidad conquistada.

La aportación de José Antonio Jara Fuente, “Attributing Social Fields and Satisfying Social Expectations: the Urban System as a Circuit of Power-Structuring Relations (Castile in the Fifteenth Century)” (pp. 91-115), tiene la virtud (según es propio del autor) de aportar cierto nivel de reflexión teórica en un campo tan dominado tradicionalmente por el empirismo como es el medievalismo hispánico. En esta ocasión se nos ofrece una verdadera disección de las lógicas del poder en el seno del sistema urbano de Cuenca durante el siglo xv a partir de un análisis de tipo posicional, mostrándonos los complejos juegos de tensiones y equilibrios entre los linajes de la élite (tanto de poder como de participación) para definir posiciones, adquirir propiedades y satisfacer expectativas sociales.

El artículo de Eloísa Ramírez Vaquero, “The First Urban Oligarchic Networks in Navarre: Pamplona, 1100-1328” (pp. 117-152), se adentra en el período plenomedieval para ofrecer los primeros resultados de una detalladísima prosopografía de las élites pamplonesas que le permite ofrecer informaciones de calidad e interés acerca de los orígenes de las oligarquías urbanas navarras. En este sentido, cabe destacar cómo a partir del análisis antroponímico la autora consigue relativizar el papel del elemento franco, mostrando la presencia desde el comienzo de una importante proporción de miembros de la élite con una onomástica de sabor netamente local, incluso en los burgos que tradicionalmente se habían entendido como exclusivamente francos. Se nos ofrece además una completa radiografía de los oficios de los miembros de la élite.

Finalmente, Marc Boone aporta unas últimas reflexiones en “Some Comparative Perspectives: Oligarchy and Patronage in the Late Mediaeval Iberian Peninsula” (pp. 153-159). Pese a su título, el artículo consiste fundamentalmente en un breve ensayo historiográfico (de gran interés, por otra parte) acerca de las princi-

pales tendencias que han recorrido la historia urbana medieval en la Europa del último siglo, en lo que de algún modo parece el intento de sentar unas bases teóricas que hagan posible la comparación. Sin embargo, cuando llega el momento de hacer el balance de los artículos presentados, el resultado es decepcionante: de forma característica, el de Ángel Galán es el único que merece un comentario algo más extenso, en torno a la posible especificidad de las élites urbanas hispánicas y la idea de las sociedades de tipo colonial. El diagnóstico es ciertamente inquietante: que ya bien entrado el siglo XXI el medievalismo internacional aún no sea capaz de leer las aportaciones más novedosas de la historiografía hispánica en estudios urbanos más que en clave exotizante y reconquistadora es un hecho que debería hacer meditar no sólo a los autores del libro, sino a todos nosotros.

Raúl González
Universidad de Oviedo
 gonzalezraul@uniovi.es



Vicenç Beltrán, *La creación de una lengua poética: los trovadores entre oralidad y escritura*, Alessandria: Edizioni dell'Orso, 2011, 115 pp., ISBN: 978-88-6274-243-6.

En esta nueva e innovadora obra, Vicenç Beltrán se ocupa del estudio de dos ciclos poéticos de Lopo de Líans y Rustico Filippi y de un poema (*sparsa*) de Raimbaut d'Eira. Para ello reconstruye el contexto histórico y la circunstancia en que surgieron, el público al que iban destinados y el significado que poseyeron en su tiempo.

En "Introducción: oralidad y escritura de la interpretación de los trovadores" (pp. 7-11), primero, señala que el objeto de su estudio es el de analizar la lírica europea en los siglos XII y XIII desde una nueva perspectiva y no sólo desde la occitana, y, de ese modo, intentar reconstruir su comprensión para entender la creación y recepción de las mismas. A continuación, llama la atención sobre el hecho de que la poesía trovadoresca, por un lado, se movía entre la oralidad y la escritura, pues es indudable la literaridad escrita de la producción, y, por el otro, por el hecho de que su modo de ejecución era cantado, y, que su nacimiento y desarrollo se produjo en un entorno en que el 'vulgar' se transmitía oralmente. Seguidamente, destaca la importancia de la cultura escrita, ya que los trovadores estaban vinculados al ámbito de los letrados, como demuestran las características literarias de la escuela y las noticias transmitidas por las *vidas* y otros testimonios. Asimismo, argumenta que los trovadores habían sido los creadores de la primera lengua literaria, a partir de un 'vulgar' antes escasamente vinculado con la escri-